

PRIMERA MENCION

NACIMIENTO

pieza en un acto

por alberto huerta
(seudónimo: "cabra")

para gerardo de la torre

personajes:

el doctor

la mujer

interior de un consultorio médico.

durante toda la pieza se escuchará el tic-tac de un reloj despertador.

la mujer; de edad indefinida, con un embarazo bastante avanzado, probablemente de ocho meses. se encuentra sentada en una silla en primer plano a la izquierda. viste un holgado vestido estampado con flores grandes.

al centro: una mesa de expulsión.

un noco hacia atrás, una vitrina.

debajo de la mesa de expulsión: una bacinica.

sobre la vitrina un ramo de flores rojas en un florero azul de cuello alto.

regados en el suelo en desorden completo, revistas, comic's, una botella de leche, periódicos y una canasta de huevos.

a la derecha, en segundo plano, un escritorio sobre el cual descansan libros, revistas, medicinas, hojas de papel, etcétera.

al fondo, colgado de una pared, un retrato de mujer en tamaño natural.

la mujer embarazada lee un comic's. risitas de vez en cuando.

entra el doctor.

éste viste pantalón oscuro, zapatos tenis blancos, bata del mismo color, bufanda, anteojos oscuros y sombrero. en la mano derecha lleva una maleta vieja y grande.

doctor: *(a la mujer)*

¡buenas tardes!

(silencio)

buenas tardes, señora.

(la mujer se vuelve y mira extrañada al doctor)

mujer: llega usted un poco tarde. nuestra cita era a las cuatro de la tarde y son las siete.

doctor: haga el favor de disculparme. tuve urgencia de salir por la tarde. un caso grave.

mujer: no sabía.

(silencio)

¿usted no me recuerda?

doctor: *(deja caer la maleta. va hacia el escritorio, toma una hoja de papel, la mira con detenimiento)*

¡ah, usted se atiende de un embarazo forzado! , ¿no es verdad?

mujer: así es, nueve meses menos quince días.

doctor: tiempo exacto.

mujer: así es, doctor.

(pausa)

¿dolerá?

doctor: no se preocupe, solamente tendrá una pequeña molestia de nada en el vientre, casi nada. algo pasajero, por supuesto.

mujer: ¿se llevará mucho tiempo? , digo, no tengo mis cosas preparadas, además, solamente dispongo de tres cuartos de hora. ¿será suficiente con eso? puedo regresar otro día. al fin, no corre prisa.

doctor: con media hora tendremos suficiente, no esté usted con ese pendiente.

(pausa)

¿lee usted a la pequeña lulú? digo, con relativa frecuencia.

mujer: la leo desde niña. creo que he leído toda la colección.

doctor: *(sigue mirando la hoja de papel)*

eso es muy bueno. fortalece la circulación cerebral.

(pausa)

¿el pato donald?

mujer: casi nunca, también desde niña.

doctor: esto va por buen camino, realmente usted tuvo una vida ordenada desde niña. claro, señora, esto será bastante provechoso para usted. bastante. . .

(pausa)

. . . muy bien.

mujer: ¿y el chicle?

doctor: disculpe, no la oí.

mujer: masco regularmente tabletas de chicle con sabor a menta.

doctor: realmente usted me asombra, señora. sus costumbres y hábitos son sanos, sanísimos. le confesaré que el chicle ayuda a fortalecer las mandíbulas. realmente usted me asombra, señora.

mujer: mamá me ayuda en sus tardes libres. me da consejos y masajes capilares con un cepillo eléctrico.

doctor: con esos sabios consejos usted será una mujer saludable toda la vida.

(pausa)

pues bien, ya estamos aquí.

(pausa)

pues bien, ya estamos aquí.

(pausa)

¿quiere recostarse ahí?
(señala la mesa de expulsión)
recuéstese.

mujer: ¿ahora? digo, en este momento.

doctor: claro, criatura, en estos casos uno nunca sabe.
(la mujer sube a la mesa ayudándose con una silla. se recuesta)

mujer: ¿y ahora?

doctor: nada. simplemente quédese ahí recostadita, quieta. todo es cuestión de esperar.
solo unos cuantos minutos.

(pausa)

unos cuantos minutos.

(pausa)

descanse. si se pudiera dormir un rato. ande, cierre sus ojos. duerma.

(el doctor se sienta en la silla y le acaricia la mano suavemente tranquilizándola. la mujer se duerme. el doctor toma del suelo una revista. se pone de pie, camina hojeándola descuidadamente, atraviesa la habitación con pasos lentos pero largos. arroja fastidiado la revista al suelo, toma la botella con leche, bebe unos sorbos, luego toma un huevo de la canasta y con un alfiler le hace unos orificios por los cuales sorbe el contenido del huevo. arroja el cascarón al suelo. bebe más leche. eructa. toma otro huevo y repite la operación. bebe más leche. eructa.)

mujer: *(sin moverse)*

doctor, siento pasos.

doctor: no es nada, tranquilícese. es normal. duerma, descanse.

mujer: tengo miedo, doctor.

doctor: aquí nada le pasará, está en manos de la ciencia.

mujer: ¿qué hago, doctor? hace unos momentos tuve pesadillas.

doctor: *(sentándose en la silla)*

a ver, cuénteme, cuénteme, ¿qué le sucedía?

mujer: ¿cree que eso me calmará?

doctor: seguro, niña, seguro. ande, cuente.

mujer: *(tratando de levantarse)*

mejor me voy y regreso otro día.

doctor: *(tranquilizándola)*

hoy terminará ya todo. un poco de calma.

mujer: ¿será, doctor?

doctor: claro, mujer, claro.

mujer: bueno. allá voy.

(pausa)

era de día, un día brillante. luminosamente brillante. la calle estaba desierta y era medio día. ¿comprende? estaba sola, no sabía dónde estaba toda la gente. tuve miedo y corrí a través de las calles buscando a alguien, a cualquiera. es medio día. pensé. la gente estará durmiendo la siesta. entonces decidí salir de allí, ir un poco hacia las afueras, al campo, retirarme de la ciudad, de las calles, de aquella terrible soledad.

(pausa)

usted sabe, a solas se meditan mejor los problemas. pienso ahora que yo tenía algún problema. no sé, tal vez, todo se sucedía tan rápido. uno nunca sabe. ¿usted conoce el campo? ¿las flores? ¿los riachuelos? ¿la hierba? es todo tan hermoso, ¿verdad? sentí la brisa golpearme suavemente la cara. suavemente. sin lastimarme, como una leve caricia. . .

(pausa)

doctor: prosiga, no se detenga.

(saca de su bolsa un sandwich que se lleva rápidamente a la boca acompañándolo con pequeños sorbitos de leche)

mujer: como ya le había dicho, el día era hermoso, de una luminosidad sorprendente. un

día claro. estaba llegando a la cima de una pequeña colina cuando divisé a lo lejos un pequeño lago. un laguito de aguas tranquilas. me di prisa. al llegar a la cima vi en una de las orillas a un hombre que pescaba sentado en una silla plegable. él no podía verme pues me daba la espalda. se le miraba fornido y llevaba la cabeza cubierta con una gorra de beisbolista en color rojo. ¿qué pescará? me pregunté. lenta, muy lentamente llegué hasta él parándome a su lado. "¡hola!" le dije despacio, con la voz entrecortada por el cansancio. no volteó a mirarme, ni tan siquiera contestó a mi saludo. siguió mirando las aguas tranquilas del laguito. "¡hace buen tiempo!" dije. siguió sin mirarme. pensé que el lago lo tenía hipnotizado. "¿qué pesca?" dije acercándome hasta la orilla. sin mirarme contestó algo que yo entendí como: "¡nada!" yo entonces le dije que lo había visto desde la cima de la loma. también le dije que me parecía muy extraño que estuviera tan solo en un día tan maravilloso. entonces él se estremeció. dijo que acababa de llegar de una larga peregrinación por el oriente. que estaba solo, que nunca llegó a casarse.

(pausa)

¿usted es casado, doctor?

(pausa)

¡doctor!

doctor: *(despertándose)*

¡ah, sí, dígame!

mujer: le preguntaba si usted era casado.

doctor: de momento no, mire, mi situación es un poco irregular.

(pausa)

he tenido varios fracasos, esto es, cuatro divorcios y en estos momentos gozo de una viudez muy saludable.

mujer: entonces. . . ¿quién lo cuida?

doctor: yo mismo. realmente no hay mucho que cuidar.

(pausa)

ya encontraré algo con el paso del tiempo.

(largo silencio. mordisquea una galletita)

¿qué pasó con el pescador del laguito?

mujer: fue entonces que me miró largamente, como si tuviera un dolor infinito, con una tristeza. . .

(pausa)

bostezó largamente sin cubrirse la boca. tenía bonitos dientes. muy blancos. realmente blancos. de una rara blancura. nunca vi dientes tan blancos.

(pausa)

recogió el sedal colocando la caña sobre la hierba fresca, junto a él, a sus pies. se incorporó con trabajos, más bien con desgano. no creo que fuera flojo, solamente tenía un poco de pereza en esos momentos.

(pausa)

por primera vez me habló de frente, cara a cara. "bonito día". dijo. acto seguido comenzó a desnudarse sin prisa hasta quedar completamente desnudo, pero sin pudor, sin malicia. yo retrocedí unos cuantos pasos mientras él doblaba con cuidado su ropa y la colocaba en la hierba, junto a su caña de pescar. "no me toque." dije sólo por decir. me miró duramente, ya sin tristeza, pensé en correr, pero tuve vergüenza. me quedé ahí, junto a él. él me dio la espalda. miré su cuerpo. era bello. bellamente moreno. luego se lanzó al agua. se zambulló rápidamente. después desapareció.

(pausa)

estuve esperándolo toda la tarde pero ya no regresó. quise dejarle una nota, pero no tenía papel, ni lápiz.

(pausa)

"adiós, pescador" grité con todas mis fuerzas. no respondió.

doctor: ¡qué curioso! a mí me pasó una cosa semejante. de esto hace muchos años, entonces era un pobre estudiante lleno de ideales deseoso de ejercer la profesión.

(pausa)

era un verano caluroso, ciertamente que por las tardes llovía un poco y de esta manera se refrescaba el ambiente. ese verano vacacionaba cerca de la playa. me había perdido entre los árboles de un bosquecillo cercano a la playa y buscaba una brecha. al llegar a un claro en el que se dejaba ver un riachuelo en cuyas aguas se bañaba tranquilamente una joven. cuando me miró lo hizo sin vergüenza, sin bajar la mirada. yo, turbado, dije: " ¡hola! ", pero ella no respondió a mi saludo. siguió bañándose. confuso seguí mi camino. al poco rato encontré el camino correcto y llegué a mi destino.

(pausa)

a pesar del tiempo transcurrido aún recuerdo sus pechos pequeños.

(pausa)

llenos de espuma. . .

(pausa)

. . . estoy seguro que olían a pino.

(silencio largo)

¿le gustan los huevos?

mujer: poco. realmente me son indiferentes. no, realmente me parecen absurdos.

doctor: me va a disculpar.

(toma un huevo y lo casca)

es la hora de la cena.

mujer: ¿me podría dar uno?

doctor: *(tomando la canasta)*

claro, por supuesto que sí. sírvase.

(le ofrece la canasta)

nunca me ha gustado cenar solo. generalmente lo hago en algún restaurante concurrido.

(la mujer toma un huevo. lo observa largamente, luego lo casca y sorbe el contenido ruidosamente)

riquísimos.

mujer: ¿no me hará daño?

(pausa)

podría pasarle algo al niño, una apendicitis aguda, trombosis o lumbago.

doctor: nada pasará. está usted en manos de la ciencia.

mujer: tenía un saborcito a chocolate con leche.

(pausa)

no le dije. me duele la cabeza. un poco los pies y el estómago me da vueltas. gira, ¿usted cree que ya es tiempo?

doctor: ¿le palpitan las piernas?

mujer: un poco.

doctor: respire hondo. cuente hasta tres mil en voz alta.

(la mujer respira hondo y empieza a contar en media voz)

doctor: estas cosas son realmente sorprendidas, en el momento menos pensado. . . ¡zas!

(pausa)

pero no hay que alarmarse, al día en todo el mundo se producen miles de partos, miles de mujeres como usted estarán en las mismas condiciones.

(pausa. se inclina y sin dejar de hablar, abre la maleta sacando del interior una corneta que coloca en el vientre de la mujer. escucha)

todo va bien. parece ser que será una niñita, la oí cantar.

(luego saca de la misma maleta un cuchillo larguísimo, un cepillo para fregar pisos, botes de conservas, coles, una lechuga y un sandwich de jamón que se lleva a la boca inmediatamente)

mujer: trescientos cuarenta y ocho. . .

doctor: ¡delicioso!

(pausa)

es ahora que comienza la verdadera tarea de traer al chico al mundo.

(pausa)

señora, me molesta mucho decirle que hoy es miércoles y los miércoles cobro el triple.

(la señora no le responde. sigue contando a media voz)

bien, estando en conformidad ambas partes, vamos a proceder.

(hace que la mujer abra desmesuradamente las piernas, ésta empieza a gemir lentamente. luego, conforme pase el tiempo comenzará a gritar. mientras, el doctor sacará de la maleta un serrucho, una llave inglesa de gran tamaño, un destapador de caños, una coca cola que destapa y bebe con avidez. eructa en cuanto termina. de la bolsa de la bata saca otro sandwich que engulle en un momento. luego un cigarrillo de la bolsa de la camisa que enciende y al cual da profundas fumadas mientras la mujer grita espantosamente de dolor. el doctor opta por atarla con una cuerda que saca de la maleta. termina de fumar, arroja el cigarrillo o lo que queda de él al suelo apagándolo con la suela del zapato)

señora, perdone, ¿no tiene una tableta de chicle?

(la señora no le responde)

bien, es la hora. a trabajar.

(mete las manos entre las piernas de la mujer. estira. jala. saca un trozo de hule transparente)

¡haga un esfuerzo más, señoral!

(mete de nuevo las manos entre las piernas de la mujer y extrae una maceta con una rosa plantada en ella)

¡al fin!

(pausa)

señora, ha tenido usted un primoroso bebé.

se escucha el ruido de un excusado.

oscuro.

telón.

